



Compañía de Jesús
Provincia de España

P. VÍCTOR CODINA MIR, S.J.

Barcelona 05/11/1931 – Sant Cugat 22/05/2023

“Apártate de mí que soy un pecador. No tengas miedo, desde ahora serás pescador de hombres... Lo dejaron todo y le siguieron”. Hace unos años, la Compañía de Jesús se definió así: “Ser jesuita hoy significa reconocer que soy pecador y que con todo estoy llamado a ser compañero de Jesús”. Hace 75 años Víctor sintió la llamada de Jesús a vivir en esta Compañía que, a pesar de sus pecados, se siente Compañía de Jesús. Jesús le sedujo y sin mirar otras posibilidades, que le ofrecía la vida, se fue detrás de Jesús para ser “pescador de hombres”. Desde entonces, Jesús fue el corazón de su vida y el que impulsó su misión entre nosotros y lejos de nosotros en Bolivia y por toda América Latina.

Efectivamente, sobre el fundamento de una vida cristiana asimilada en la familia, Víctor, en el Noviciado se inició más a fondo en el conocimiento, amor y seguimiento de Cristo, de Cristo pobre y humilde. Los que entramos en el Noviciado, cuando Víctor lo acababa, vimos la veneración que se le tenía, su aureola. Era tal su significación de novicio bueno y ejemplar, que el Maestro de Novicios le nombró dos veces distributario, una especie de Delegado de curso. Y toda la vida de Víctor ha sido vivir y dar a conocer a Cristo, camino, verdad y vida. Y, cuando se editó el imponente Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, se encargó a Víctor el artículo sobre Jesús. Las últimas palabras escritas en uno de sus últimos libros son estas: “El cielo es el encuentro con Jesús, nuestro cielo es Jesús. Pero este encuentro comienza ya, aquí y ahora. El cielo comienza aquí”. Pocos días antes de su muerte en una reunión de la comunidad en que se compartía cómo vivía cada uno la última etapa de la vida, Víctor dijo sencillamente que la vivía en la amistad de Jesús. Podríamos decir que ya vivió en la tierra lo que se disfruta en el cielo.

Pero seguir a Cristo es prolongarlo. Víctor tuvo la capacidad de averiguar los signos de los tiempos, junto con su poder de síntesis teológica y su condición natural de escritor. Por esto, a raíz de su tesis sobre Casiano redescubrió el carisma y teología de la vida religiosa, que hasta entonces sólo era considerada desde la perspectiva ascética. En los años 1960 puso de relieve la importancia de los pobres y de la pobreza como aspecto esencial del evangelio. Promovió las comunidades pequeñas, “los pisos”, como una forma de vida comunitaria de relaciones más íntimas y de responsabilidad compartida. También ayudó a que estas comunidades se insertaran en barrios, en un lugar social desde el que hacer la lectura del evangelio y de la vida religiosa. Fue pionero en realizar teología en los barrios. Se hizo famoso el artículo. "Teología en un barrio" donde hacía ver la diferencia entre hacer teología en una biblioteca o universidad o hacerla en un piso, donde debes estar atento al repartidor de las bombonas de butano. En medio de la explosión de las

Cristologías de los años 70, comenzó a insistir en la importancia de la Pneumatología. En los últimos años llamó la atención sobre el gran papel de las mujeres teólogas en la Iglesia. Igualmente fue un gran entusiasta de la sinodalidad como futuro de la Iglesia.

Su captación de los signos de los tiempos inspiró en gran parte su labor teológica, su dedicación prioritaria. Con una gran capacidad de formulación y síntesis, Víctor fue iluminando hechos y retos del mundo y de la Iglesia. Su producción teológica inmensa unida a la gran facilidad para comunicarse y escribir hizo posible que Víctor nos fuera regalando sus intuiciones y reflexiones al ritmo de eventos. Ya de joven, un compañero le decía a Víctor: “tú eres de pluma fácil”. Un ejemplo de ello fueron sus frecuentes blogs de Cristianisme i Justícia.

Víctor fue también una persona de gobierno con gran capacidad de decisión y resistencia. Ya en los movidos y conflictivos años 60 y 70 del siglo XX, Víctor supo, como Vice-provincial y como Delegado de Formación, concretar e impulsar intuiciones renovadoras que marcaron con rasgos fuertes la vida de los Jesuitas de Catalunya. Sin las intervenciones de Víctor en el gobierno de la Provincia Tarraconense, la Compañía en Catalunya no hubiera sido lo que fue.. Promovió un nuevo tipo de vida comunitaria para los estudiantes. impulsó la inserción en barrios populares. Creó un nuevo Noviciado en la ciudad. Practicó una forma nueva de hacer teología y también de estudiar teología. Acompañó a los Jesuitas en formación a implicarse en actividades pastorales en parroquias y movimientos apostólicos. Se podría decir que Víctor fue uno de los jesuitas más decisivos en las orientaciones de la Compañía en Catalunya entre los años 60 y 80 del siglo XX, orientaciones que en buena parte han trascendido hasta la fecha. Y aquí no recordamos toda la actividad e influjo de Víctor en Bolivia y en gran parte de América Latina. Pero todo esto Víctor lo vivió y lo sufrió. No era sencillo llevar adelante una renovación entre la resistencia de unos a las novedades y el alocado de algunos desconocedores del discernimiento. Por eso, Víctor fue un resistente, no dejándose llevar por el miedo deteniendo las iniciativas que él creía válidas y necesarias y, al mismo tiempo, sosteniendo incomprendiones dolorosas.

Finalmente, hay que poner de relieve la sencillez y la bondad de Víctor, el hombre bueno. En Víctor jesuita y teólogo famoso, se escondía el hombre sencillo y lleno de bondad. Víctor sabía estar como formador en una comunidad de jóvenes, como uno de tantos, con toda naturalidad; se encontraba bien en medio de personas inmigrantes en una barriada de L'Hospitalet o de Cochabamba o haciendo pastoral con campesinos bolivianos acompañándolos a vivir con su “diosito” o en una parroquia de un barrio de Terrassa o de Sant Ildefons de Cornellà. Víctor era un pedazo de pan. Una vez su hermano Gabriel explicaba que de pequeños Gabriel era el travieso y Víctor el buen chico. Alguna vez Gabriel provocaba a Víctor para pelearse, como buenos hermanos, pero no había manera porque, a las provocaciones de Gabriel, Víctor no se volvía. Esta anécdota es fácilmente transportable a categoría, porque Víctor, jesuita innovador y atrevido y a veces provocador (podemos recordar su conflictivo artículo “¿Es lícito bautizar a los ricos?”), nunca habló ni escribió ni hizo nada con agresividad y, cuando no fue comprendido o atacado, nunca respondió con amargura, nunca se volvió a ella.

Este Víctor sabio, teólogo y escritor, buen compañero y amigo, hermano querido de hermanas y hermano, con quien vivió muy estrechamente los últimos años de su vida dejando la querida Bolivia, comunicó con su muerte un gran mensaje de esperanza: “Frente a esta experiencia de

muerte que nos rodea, muerte física y espiritual, muerte personal y colectiva, muerte cultural y de civilizaciones, degradación humana y cósmica, situaciones de noche oscura...nuestra fe en el Espíritu de vida se convierte en roca y áncora firme de esperanza. La vida, el amor, la misericordia, el perdón, la santidad, la bondad... son más fuertes que la muerte”.

Josep Rambla Blanch, S.J.

27-05-23